



RESEÑA

Sincronicidad y arte mesoamericano

Iliana Godoy Patiño

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Colección "La abeja de Perséfone"

México, 2011

68 pp.

Sincronicidad y arte mesoamericano

Synchronicity and Mesoamerican art

Margarita Martínez del Sobral y Campa

En este nuevo libro *Sincronicidad y arte mesoamericano* de Iliana Godoy Patiño se presenta un magnífico estudio de dos de las más importantes deidades mexicas dentro del arte mesoamericano: *Coatlicue* y *Tlaltecuhltli*.

Su trabajo está dividido en cuatro grandes partes, aunque las dos primeras pueden reducirse a una: La sincronicidad. La segunda habla de *Coatlicue* como imagen síntesis y, la tercera, de la sincronicidad y holomovimiento en las representaciones de *Tlaltecuhltli*.

En la primera parte la Dra. Godoy inicia su disertación explicando que la sincronicidad es la correspondencia entre los patrones de pensamiento y la dinámica del devenir externo, para configurar una experiencia significativa. Se trata de la experiencia de dos o más acontecimientos que coinciden en el tiempo y en el espacio, sin causa aparente que los relacione entre sí, siendo su proximidad y coexistencia la que les otorga un significado para la conciencia humana. La sincronicidad anula las fronteras entre la subjetividad y su entorno.

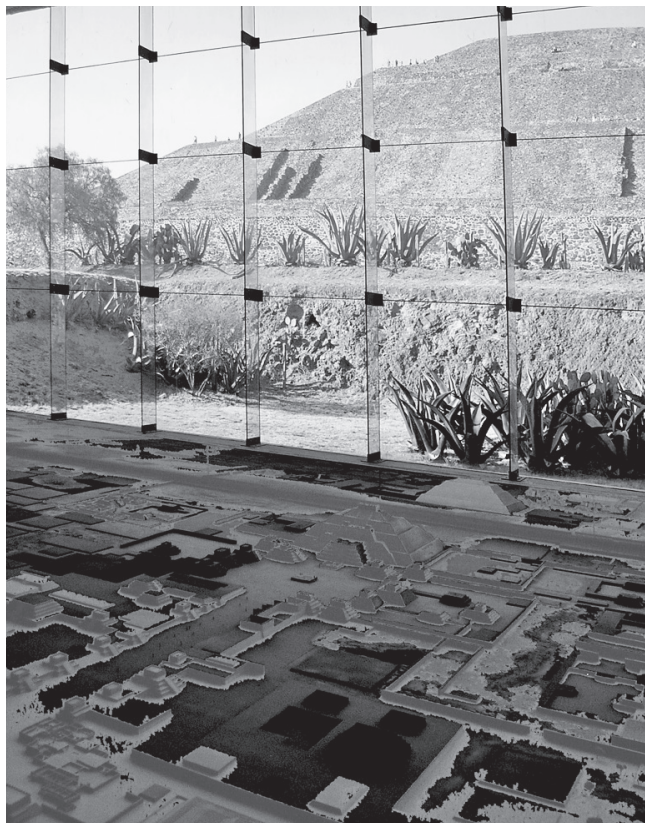
Iliana, dueña de una exquisita sensibilidad poética, percibe que los sueños, los sentimientos y las sensaciones, las vivencias que provocan una experiencia ya vivida, son ejemplos de sincronicidad. De esta manera toca uno de los más discutidos temas de la filosofía, la eterna lucha entre el idealismo del obispo Berkley y el materialismo dialéctico de Marx y Engels.

Sabemos –y aquí utilizo palabras de la Dra. Iliana–, que *“la fusión de espacio y tiempo sólo se concibe en función de la vida humana como marco de referencia preferencial, no solo de las humanidades, sino de la propia física”*.

De esta dualidad objeto-sujeto, no escapa una de las ciencias bajo cuya óptica analiza Iliana el arte mesoamericano: la mecánica cuántica. Desde su inepción, muchos resultados contra-intuitivos han provocado fuertes debates filosóficos y muchas interpretaciones. Hasta los más fundamentales temas, como las reglas básicas propuestas por Max Born acerca de

las probables amplitudes y probables distribuciones electrónicas en el átomo, han requerido de décadas para ser aceptadas. El mismo Richard Feynman, uno de los padres de la mecánica cuántica, dentro de un muy especial contexto dijo: *“Pienso, sin temor a equivocarme, que nadie entiende del todo la mecánica cuántica”*

Alberto Einstein, uno de los fundadores de la teoría del *quantum*, no gustaba de *“la pérdida de determinismo en el proceso de medición”*, un punto de vista expresado en la frase *“Dios no juega a los dados con el Universo”*. Einstein postulaba que debería de haber una teoría



Vista de la fachada lateral de la Pirámide del Sol desde el interior del Museo.
Foto: Ivan San Martín, 2008

de la variable localmente escondida, sin embargo, nunca la encontró y el modelo cuántico de Bohr, Heissenberg, y Schrodinger, no ha sido refutado y hasta la fecha permanece como una de las teorías científicas más sólidas y confiables.

La *Interpretación de Copenhague* debida principalmente al físico teórico danés Niels Bohr, es la interpretación del formalismo de la mecánica cuántica más ampliamente aceptada entre los físicos. De acuerdo a ella, la naturaleza probabilística de la mecánica cuántica no es una característica temporal que eventualmente será reemplazada por una teoría determinista, sino por lo contrario, debe de ser considerada como una renunciación final del ideal clásico de la causalidad. Bajo esta óptica es que la Dra. Godoy da principio a una visión del arte mesoamericano.

La idea básica de la mecánica cuántica en relación a la sincronicidad es que cuando un sistema cuántico interacciona con un aparato de medida, sus respectivas funciones de onda se tornan entrelazadas, de manera que el sistema cuántico original deja de existir como una unidad independiente y se establece una relación biunívoca –recíproca entre sistema y observador. A esto se le conoce como el efecto observador.

La interpretación de Everett formulada en 1956, mantiene que todas las teorías descritas como mecánica cuántica ocurren simultáneamente, en sincronicidad, en un multiuniverso compuesto principalmente de universos paralelos interdependientes. Y es precisamente aquí donde el arte mesoamericano coincide con la teoría de Everett, en la sincronicidad de

eventos múltiples que presenta esta teoría y las representaciones de diversas manifestaciones artísticas mesoamericanas. Tal es el caso de *Coatlicue* y de *Tlaltecuhтли*, así como de innumerables piezas escultóricas o pictóricas mesoamericanas, donde la sincronicidad quedó magníficamente expresada.

Bajo esta óptica se puede decir que no todo el arte mesoamericano es una expresión realista del universo y del hombre, sino que en las palabras de Iliana: “*junto al logos emerge por fin la imaginación como fundadora de mundos*”.

El concepto de *frontalidad* en la escultura es una característica primordial del arte mexicana. De acuerdo a Iliana, “*El hablar de frontalidad no implica necesariamente referirse al frente de una escultura, lo importante es que la imagen más representativa de la misma está contenida en un plano...*” Y Octavio Paz, en el libro de Iliana nos dice: “*La sabiduría no está ni en la fijeza ni en el cambio, sino en la dialéctica entre ellos. Constante ir y venir, la sabiduría está en lo instantáneo, es el tránsito*”. Y este transitar, este ir y venir es el recorrido necesario a efectuar por el espectador del arte mesoamericano.

De acuerdo a la escuela de psicología Gestalt *la percepción humana es una configuración de totalidades y no sólo la suma de estímulos convertidos en sensaciones*. Al respecto la Dra Godoy dice: “*Dinámica y reposo son susceptibles de ser contemplados simultáneamente, o en una alternancia vertiginosa que plantea a un mismo tiempo la abolición de la dualidad y su persistencia*”. Tal es el caso de la *Coatlicue* donde de manera sincrónica está concebida la unidad espacio-tiempo,

adelantándose al cubismo y al arte cinético por varios siglos.

La expresión de la dualidad y al mismo tiempo de la unidad dentro de una misma representación escultórica o pictórica, es común dentro de un arte cuya expresión artística tiene su fundamento en la concepción teológica del Dios Dos, *Ometéotl* de los mexicas, la deidad suprema que no podía ser representada, el Creador por excelencia, el *Tloque Nahuaque*, el dios inmaterial “*señor del junto y alrededor de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas*”.

Pero ¿qué es el dualismo? El dualismo es la división conceptual del mundo en categorías.

¿Es posible trascender esta tendencia tan natural? Al acompañar la palabra “división” con la palabra “conceptual”, puede crearse la impresión de que trata de un esfuerzo intelectual o consciente, y de ahí, quizá, haber sugerido la idea de que el dualismo puede ser trascendido mediante la simple supresión del pensamiento. ¡Como si suprimir el pensamiento fuese algo tan simple...!

Por el contrario, la partición del mundo en categorías se reduce muy por debajo de los estratos superiores del pensamiento; en realidad, el dualismo es tanto una división perceptual del mundo como una división conceptual. En otras palabras, la percepción humana es, por naturaleza, un fenómeno dualista...¹

¿Cómo representar lo irrepresentable, lo que es dual y al mismo tiempo uno, la sincronidad de las “*esencias*” que caracterizan a la deidad única y suprema *Ome-*

téotl? ¿Cómo caracterizar su dualidad creadora y las fuerzas complementarias o antagónicas manifiestas en la creación? ¿Cómo simbolizar las fuerzas iguales y contrarias necesarias para que exista la vida y la muerte, el supramundo y el inframundo, el día y la noche, el *ying* y el *yang* de los chinos?

El reto que se presentó a los artistas mexicas era enorme y enorme fue el talento con el que lo resolvieron. Prueba de ello es la monumental *Coatlicue*, la de la falda de serpientes, la madre de *Huitzilopochtli*. *Coatlicue* es una de las personificaciones de la diosa de la Tierra, y por eso se confunde con *Cihuacóatl*, con *Chimalma*, con *Quiláztli*, con *Chalchitlicue*...

Los mexicanos, como el mundo antiguo occidental, consideraban a los seres con relación a cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego. Pero... ¿qué significaba el elemento Tierra para nuestros antepasados americanos? Era una madre, la madre Tierra, la que nos da sustento, la que nos acoge en su seno para que nuestro cadáver, como una semilla que en la Tierra fructifica, se transforme de materia inerte en vida...

La Tierra es vida y la vida movimiento. Representar mediante símbolos y de manera sincrónica y holística la vida y la muerte, fue otro desafío resuelto magistralmente en las esculturas y representaciones gráficas de *Tlaltecuhli*, el que se traga los muertos.

Tlaltecuhli, “señor o señora de la Tierra”, deidad representada de diversas maneras: como un monstruo andrógino, como un gran caimán (*cipactli*) o como

¹Douglas R. Hofstadter, Godel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle. Fábula Tusquets editores, Barcelona, 1987, p. 280.

una gran rana fiera (*Tláloc*). En sus coyunturas se dibujan ojos con cejas de plumón de águila y bocas hambrientas, llenas de sangre. Se asocia con todos los dioses relacionados con los mantenimientos y con todas las formas de diosa madre nutricia, como la *Coatlicue*.

Para crear la Tierra, *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca* bajaron a *Tlaltecuhтли* del cielo. Los dioses, tomándolo de manos y pies lo dividieron, separando de esta manera cielo y Tierra. La solución fue múltiple en su representación holística y sincrónica y así, la Tierra, *Tlaltecuhтли*, asume la forma de sacerdote-pájaro-jaguar, o de un *tzotémoc* que desciende del cielo superior para

traer vida al inframundo, paradójicamente el lugar de los muertos. Allí descargará la esencia y don máspreciado de *Ometéotl*, la vida.

Y para terminar, citaré en palabras de la Dra. Godoy que:

La coexistencia dinámica de los contrarios, como idea fundamental de la cultura mesoamericana, es evidente; pero no basta la coexistencia de los opuestos, es necesario ponerlos en movimiento, como lo hicieron los dioses teotihuacanos, al sacrificarse para que el sol y la luna giraran en su órbita, inaugurando el tiempo.

Y yo añadiría “y el espacio”, que todo movimiento implica.